

EL CORREO DE GALICIA

CON CENSURA ECLESIASTICA

Nuestras oficinas y talleres
hallan instalados en la calle
de las Ruedas número 2, bajos.
TELÉFONO 116

MINÚSCULAS

34.ª DEL AÑO II

OTRA VEZ BALMES

Un año próximamente hará, pedía
en una de mis humildes "Minús-
culas", como medio de celebrar el
cermoso Centenario del inmortal
pensador español, que se acometie-
ra la noble empresa de escribir un
libro, con carácter biográfico, que
contendiese lo que añadirse debiera, á
lo que corren (no muchos cierta-
mente) bajo los nombres de D. Beni-
gno García de los Santos, D. Buena-
ventura de Córdoba, y de Blanche
de la Cruz.

Si no estoy equivocado, ese libro
ya se hizo, y andan varias monogra-
fías, que valiendo lo que de verdad
alcanzan, no responden al pensamien-
to por mí entonces indicado.
Cuando se haya dado fin á la no-
ve tarea que actualmente viene ha-
ciéndose, veremos si esa labor, con
tanta y tan buena, corresponde
á la grandeza del asunto.

Hay en Balmes, múltiples aspec-
tos, en su copiosa y sublime labor,
que suscitan verdadero asombro, la clarí-
fiedad del pensamiento, la profundidad
de su inteligencia, y la copia mara-
villosa de su saber dados los pocos
años que vivió sobre la tierra. Pero,
lo que sería obra laudable estudiarle,
también, como artista literario,
parte de su ya estudiada labor co-
mo poeta, ofreciendo en copioso
abundancia sus pensamientos elevados,
y aquellas grandiosas frases, que, en
entender, dejan ante los ojos del
lector la sublime impresión de un
genio poderoso, radiante, espontá-
neo, capaz de producir el frío subli-
me del entusiasmo, en el ánimo de
sus lectores?

Hay en ese punto, en la Filosofía
fundamental, verdadero tesoro que
debe ser explotado.

Cierto que en "El Protestantis-
mo", corre, á torrentes, la elo-
cuencia; y no me olvido del juicio
de ilustre Menéndez Pelayo, respec-
to de esa obra maravillosa; pero,
lo confieso (y perdónese me mi
juicio si es equivocado), creo que la
Filosofía Fundamental "es un tesoro
de ciencia y de valor estético, tan
singular, que merece, entre todas
las obras del gran pensador catalán,
ser explotado, para regocijo del en-
dramiento y no menos del alma
que sabe sentir la belleza.

EMILIO A. VILLEGAS RODRÍGUEZ.

Compostela, Septiembre de 1910.

LA "GACETA"

Día 15 de Septiembre

Gracia y Justicia.—Real decreto traslan-
dando á la plaza de magistrado de la
audiencia territorial de Cáceres á don
Segundo Isaac de las Pozas y Langre.

Otro indultando de la pena de cade-
na perpetua á Marcelino Poio Monge.

Guerra.—Reales decretos concedien-
do la gran cruz de la Real y Militar
orden de San Hermenegildo, á D. Leand-
ro Cabillo y Páramo y á D. Leopoldo
de la Cruz Delgado.

Otro autorizando al Archivo facul-
tativo y Museo de Artillería para adqui-
rir directamente de la Sociedad Schnei-
der y Compañía, de Creusot (Francia),
seis baterías de montaña de tiro rápi-
do de siete centímetros, modelo 1908.

Otro ídem al ídem id. id., 72 manó-
metros, 36 bombas de aire líquido y
suplementos de bomba y manómetro,
de destino á las 18 baterías de tiro
rápido, modelo 1906, cuyo material se
está reproduciendo en España.

Otro ídem al Hospital Militar de

Barcelona para adquirir directamente
los artículos necesarios para el consu-
mo en dicho hospital durante un año.

Otro ídem á la Comandancia de In-
genieros de Córdoba para adquirir di-
rectamente los materiales necesarios en
las obras que tiene á su cargo.

Otro ídem al Hospital Militar de
Tarragona para adquirir directamente
durante un año los viveres y artículos
necesarios para el consumo en dicho
Hospital.

Fomento.—Real orden confirmando
la multa de 250 pesetas impuesta por el
gobernador civil de Granada á la Com-
pañía de los Caminos de Hierro del Sur
de España.

Administración central.—Instruc-
ción pública.—Subsecretaría.—Nom-
brando profesores especiales de Música
de las Escuelas Normales Superiores de
Maestros de Avila y Zamora, á D. Pu-
rificación Rincón Morinigo y á D. Ca-
talina de Mena Antón, respectivamente.

DEL CORAZÓN

Limite infranqueable son los escarpa-
dos riscos, situados al Oeste de Bayonal
resguardados del amenísimo verge,
del Valle Miñor contra la bravía furia
del Atlántico. ¡Bendita inspiración, la
de Laureano Salgado, de erigir sobre
esas rocas colosal monumento á la Ma-
dre de Dios; y feliz idea la de haber
confiado la concepción caleotécnica del
mismo al inspirado y eximio arquitecto
Sr. Palacios, legítima gloria de nuestra
tierra!

No encubren las aguas de Pego Negro
la famosa serpiente encantada que, se-
gún la vieja leyenda, emergió un día de
sus tenebrosas concavidades, ascendien-
do del abismo por entre oquedades vis-
cosas, y cabalgando sobre grada nueva
de hierro, arrastrada por dos novillos,
bermejo el uno y el otro negri-blanco,
unidos por vez primera; enroscándose
sobre sí misma como formando escabel;
el tercio superior del cuerpo erguido, mo-
viendo á uno y otro lado la achatada ca-
beza, saliéndole de la entreabierta boca
la constantemente titilante lengua, por
tres dardos vibrátiles terminada; sibilan-
te con agudísimo estridor, á través en
velocísima carrera de Villaza por Para-
da, abriendo el cauce del Canido, entre
los actuales Nigrán y Ramallosa, se pre-
cipitó por lo que es hoy lugar de Areñi-
a, en la sin rival playa de Lourido, sepul-
tándose en el mar, novillos, grada y ser-
piente, para surgir ésta, roto el encanto
en que maléfico hechizo la transforma-
ra, y tornar á su pristina forma de gen-
til y hermosísima doncella (1). ¿Será ac-
so esa fábula un símbolo presagador?
Porque esas aguas de Pego Negro apris-
ionadas por el genio industrial y bien-
hechor de Salgado aplicando las mara-
villas de la Ciencia, mueven el trabajo
de las dinamos, desarrolladoras de la
energía eléctrica que, cabalgando sobre
el alambre, ilumina la Parada, Rama-
llosa, Sabaris, deliciosos lugares
asentados en las márgenes del Valle, y
Bayona la antigua capital del Valle, y
trepando por un cerro de noventa me-
tros de altura, pedestal digno de la San-
tísima Virgen, enciende haz de brillan-
tísima luz en la diestra mano de la que,
si para los navegantes es Estrella del
Mar, para los afligidos por cualquier
clase de dolor es consuelo, alivio, sostén

Si, benditísima Madre mía, cuando al
cruzar ante tí, sudorosas, las mujeres
de Baredo doblegadas con la carga de
leña, combustible para las tejas de
Nigrán, y á su regreso después de 12 ki-
lómetros de jornada, al atardecer, aque-
llos bustos magros del trabajo, pero
recios se inclinan ante tí, saludándote
al son de la esquila del no lejano Con-
vento, con el Angelus vespertino; cuan-
do los campesinos y pastores del Louri-
ña asomándose á las crestas del Galí-
ñeiro; y los del Frago desde la ermita
de San Bartolomé sobre Chandebrito; y
los de las riberas de nuestro Miño á las
cumbres de la Grova de San Cibrán,
Portavedra y San Antonio te alaban; y
de todo el Miñor, de Priegue á Belesar,
de Bahiña á Vincios, de Ramallosa á
Couso, de Camos á Borreiros; así los de
las vertientes de Chain, Morgadanes y
Peiteiros, como los de Mañufe en el fon-

do del Valle; lo mismo los alodiales del
Pazo do Conde en Gondomar, que los
del desaparecido Monasterio de Donas,
imploran tu protección; y cuando los
gallardos marineros de Panjón, hijos del
Opidum insigne romano, asentado á la
sombra del Castro, defendido del boreas
por el escarpado Xarrafias; y los auda-
ces pescadores de la vieja Erizana, todos
de recios miembros, fuertemente sen-
tados sobre el banco, los pies descalzos,
aferrado el derecho al borde del banco
anterior, con esfuerzo tal que el grueso
pulgar se encorva; abierta la amplia
camiseta azul de lana dejando ver el
pecho rojo, los musculosos biceps en
tensión, empujando el mango del remo
hacia adelante para que la pala en direc-
ción oblicua hienda el agua todo lo atrás
posible, encogidos en flexión instantá-
nea los robustos brazos hasta rozar con
las manos el propio torax, jadeantes los
pulmones, contraída la entreabierta bo-
ca de ancho menton, viva la mirada
sombreada por la castaña boina, con
ritmo rápido bogan con energía supre-
ma en demanda del puerto, enfilando la
proa por entre las Estelas y Monte Real,
buscando abrigo contra los huracanes,
poniendo espanto en sus valientes cora-
zones el aspecto cárdeno de los cielos,
surcados de las plumas siniestras del
relámpago; y el plomizo-oscuro del olea-
je gigantesco, amenazante en giros de
torbellino sepultarlos en el voraginoso
abismo, invoquen tu auxilio; muéstrales
siempre que eres Madre, y con la fija
antorcha eléctrica, de resplandor perene-
ne, ilumina la lobreguez de los horizon-
tes, y sea para todos ellos, al rendirte
pleitesía, tu benditísima imagen radian-
te esperanza de ventura eterna.

Inculca, piadosas madres del Miño
en vuestros hijos la fe heredada de nues-
tros antepasados, y tierna devoción á la
que, siendo Madre de Dios, lo es de todos
nosotros; fijad con tan profundos rasgos
en sus corazones las salvadoras ense-
ñanzas del catolicismo, que, aun cuando
las tormentas de la vida, compañías no
buenas y acaso mal sanas lecturas, en
lejanas tierras, las hayan cubierto con
el polvo de la indiferencia, el hábito po-
deroso de la Virgen de la Roca barra
ese polvillo, y deje al descubierto los
cristianos surcos abiertos por vuestros
desvelos maternos, trayendo tranqui-
lidad á sus almas, serenidad á sus con-
ciencias, paz á sus corazones, asegurán-
doles la felicidad eterna; y eliminando
el tipo del reemigrante descreído, pesa-
dumbre de sus padres, piedra de escán-
dalo de nuestra tierra, corrupción de las
sanas costumbres, germen disolvente de
nuestra sociedad, é inconsciente labo-
rante de su propia desventura, y de la
desdicha de sus coterráneos.

Que la última mirada al partir de
Vigo para América sea para la Virgen
de la Roca, cuya imagen por ser lo pos-
terero que de Galicia habrá herido vues-
tra retina, procuraréis conservar amo-
rosamente; y al decirle esperanzados
HASTA LUEGO, rogadle que se acuerde,
que "jamás se oyó decir que ninguno de
cuantos han acudido á su protección
implorando su socorro haya sido de ella
abandonado".

Si la urdimbre de sucesos, no próspe-
ros, en la agitada lucha por la existen-
cia, os impele á la desesperanza, record-
ad ese trozo de Galicia, en que la tierra
ofrece entre ingente variedad frutos tan
delicados como las cerezas de Santa
Baya; sus riberas inagotable vivero de
mariscos exquisitos; sus olas sargazos
fecundantes, y abundantísima y variadí-
sima fauna marítima; conchas y marga-
ritas delicadísimo del Océano; sabro-
sitos moluscos sus peñas; mimosa
obra de Dios, cuya gloria exaltan los
mugidos del mar estallando en la costa,
enjabanándola con la orla de sus espu-
mas; el manso susurro de las playas; el
frigor de los pinares; la juguetona bri-
sa agitando los maizales; y pedid por la
intercesión de la Virgen de la Roca,
alivio en vuestro desaliento, ecuanimi-
dad en los quebrantos, y la fortuna de
volver á verla.

Recordad aquel devotísimo siervo su-
yo Alonso Pinzón que en la Pinta arri-
ba á Bayona, siendo este el primer
puerto del viejo Mundo que hubo noticia
del descubrimiento de América. El ma-
rino, compañero de Colón, al vislum-
brar desde la cubierta de su carabela
las abruptas vertientes occidentales del

Cereijo, cuyas estribaciones avanzan,
resguardando cañadas profundas y estre-
chas, como inmensos caminos cubier-
tos, solar de los celtas Silleros, de
quien, salvo alguna inscripción, no queda
más recuerdo que el nombre de Sil-
leiro dado al Cabo inmediato; y las
prolongadas rompientes, muestra de sus
dentellados bajos, habrá, con su vale-
rosa y piadosísima tripulación, rendido
homenaje de inefable gratitud á la San-
tísima Virgen María, por haberles con-
cedido la gracia de volver sanos y sal-
vos, después de haber rasgado audaz-
mente el velo encubridor del misterioso
Nuevo Mundo.

Y vosotros reemigrantes, al retornar
al amado terruño, dirigid á la Virgen
de la Roca y su fanal vuestra primer
mirada, ofreciéndole que á sus pies ven-
dréis devotos á hincaros de hinojos, en
muestra de gratitud por el feliz regreso,
y de los recónditos pliegues de vuestros
corazones, relicarios de santas creen-
cias, dedicadle oblación de fidelidad
perenne.

Vuelve Madre, vuelve á nosotros, tus
ojos siempre misericordiosos; veda á la
impiedad el brotar jamás en esta tierra
amada; fortifica en nosotros la santa fe
Católica; suplica á tu Hijo nos acorra
con gracia necesaria y eficaz; sé pro-
tectora especial de ese gallego insigne,
que tanto te ama, el buen Salgado; y,
Madre mía del alma, ruega por mi aho-
ra, y en la hora de mi muerte; y haz
que á los pies de tu imagen bendecida
espere mi cuerpo la hora de la general
resurrección, que así descansará no lejos
del lugar, en que se meció la cuna de
mi padre.

JESÚS FERNÁNDEZ SUÁREZ.

Santiago, Agosto de 1910.

(Del Mirlo Blanco).

DOS CORONAS

Dijo á un mancebo gentil matrona
aun más hermosa que el mismo sol:
«¡sigue mis huellas y no desmayes,
que una corona te guardo yo.»

Cruzando mares de sangre y fuego
á mis alcázares arribarás,
mientras la fama su trompa épica
con tus proezas hará vibrar.

Las gentes todas ornarán gratas
tus tersas sienes, con el laurel,
y en aureas páginas dirá triunfante
la Historia: asombro del mundo fué.

«Yo soy la Gloria: todos, mancebo,
mi amor ansian con ciego ardor;
ven á mi lado, tronos y cetros
caerán al soplo de tu ambición.»

Velando casta su rostro hermoso,
otra matrona le dijo así:
«ven ¡oh mancebo!, también te ofrece
rica diadema mi amor sin fin.»

Hollando espigas, no frescas flores,
á un sollo fúlgido te elevarás,
y en tal camino, grave y sencilla
será tu apoyo con tierno afán.

Solo, ignorado del mundo entero,
nadie tu elogio cantará en pos:
tu recompensa será en la tierra
sarcasmo y fiera persecución...

Pocos mi siguen: asusta al mundo
el rostro austero de la Virtud,
mas en el cielo reservo un trono
al que aquí impávido lleva su cruz.

«¡Oh tú, brillante sombra intangible,
gloria mundana, dice el doncel:
no tu corona de sangre y cieno
cieno manchándola mi débil sien.»

Eres cual iris que nos seduce
con sus anteces y su esplendor,
mas es engaño de nuestra vista,
grato espejismo, vana ficción.

Quiero algo eterno... regia diadema
que siempre brille, y así ¡oh Virtud!
guía mis pasos, céntrame el cuello,
y á eterno solio llévame tú».

PILAR DE CÁVIA.

RECUERDO OPORTUNO

La pensión á la familia Fortea

No ha faltado en estos días quien,
olvidadizo ó mal informado, ha pro-
rumpido en lamentaciones por el aban-
dono en que, según él, se tenía á la viuda
é hijos del comandante Fortea.

Por fortuna, tales lamentaciones, que
en cualquiera otra ocasión tal vez ha-
brian sido fundadas, no lo son en el caso
presente.

El 19 de Junio de 1907, el ilustre dipu-
tado jaimista D. Joaquín Lloréns presentó
al Congreso la siguiente proposición de ley:

«El solo hecho de que el Tribunal Su-
premo de Guerra y Marina, al dictami-
nar sobre la concesión de la cruz de San
Fernando laureada, se lamentase de que
la ley no conceda mayor recompensa á
los hechos heroicos realizados por el co-
mandante de Infantería D. Julián Fortea
y Selvi, muerto gloriosamente defen-
diendo, con la sola ayuda de su esposa é

hijos, la casa Gobierno político-militar de
las islas Batanes, justifica de un modo
pleno que el diputado que suscribe some-
ta á la deliberación y aprobación de la
Cámara la siguiente proposición de ley:

Artículo único. Se concede á doña
Ascensión García San Martín, viuda del
comandante D. Julián Fortea y Selvi,
la pensión de 3 500 pesetas, transferibles
á sus hijos en la forma que la ley esta-
blece, sin perjuicio de las que hoy dis-
fruta.

Palacio del Congreso, 19 de Junio
de 1907.—Joaquín Lloréns.»

Esta proposición fué aprobada por las
Cortes y sancionada por D. Alfonso en
los mismos términos literales en que
estaba concebida. Merced á ella, la viu-
da y los hijos menores del heroico co-
mandante Fortea han sido puestos á
cubierto de la miseria por la gratitud
nacional.

En los momentos en que se rinde el
debido homenaje á los restos del valero
soldado que consintió en morir antes
que arriar frente al enemigo la bandera
española, justo es que se recuerde y
nuevamente se aplauda la patriótica
iniciativa del Sr. Lloréns.

FANTASÍAS YANQUIS

La sirena roja

Nueva York.—En la *Frensid Finan-*
ce ha publicado Mr. Thomas Lanson una
información verdaderamente sensacio-
nal relativa á Mr. Rockefeller y á la po-
derosa Compañía Standard Oil, dirigida
por dicho financiero.

Según las revelaciones de Lanson, el
más poderoso auxiliar que tiene Rocke-
feller para sus grandes negocios es una
mujer.

Vive ésta en Nueva York, y sus ami-
gos la conocen por el nombre de *La Si-*
rena Roja, á causa de sus rojos cabellos.

Ejerce *La Sirena Roja* un constante
espionaje, y cuando el *trust* del petró-
leo tiene algún formidable enemigo que
le disputa cualquier negocio colosal, ella
se pone en acción inmediatamente, y
empieza por cautivar en sus redes al ad-
versario con el imán de su hermosura
deslumbradora é irresistible.

Muchas veces, con sus fingidas ternu-
ras de amor, ha hecho á los adversa-
rios de Rockefeller y del *trust* del petró-
leo desistir de negocios formidables ó
perder millones en una mala jugada.

Esta política de intriga y de espionaje
es la que ha facilitado á Rockefeller sus
más brillantes victorias en el mundo del
dinero.

La Sirena Roja vive habitualmente
en Nueva York; pero hace largos viajes
con frecuencia, y está enterada al deta-
lle de los secretos de toda gran empresa
industrial, porque posee, según parece,
además de su hermosura espléndida, un
extraordinario talento, bastando ambas
excepcionales cualidades para hacerla
invencible.

Thomas Lanson no dice el nombre de
La Sirena Roja, razón por la cual ésta
puede seguir ejerciendo su poder titáni-
co libremente sobre algunos millonarios
yanquis.

Los amigos de Rockefeller toman el
caso á broma y aseguran que se trata
de una simple fantasía periodística; pero
la opinión pública, en general, ha creído
á pie juntillas la interesante información
de Mr. Thomas Lanson.

LOS PARTIDARIOS DE LA EMPERATRIZ

La guerra civil comienza en Abisinia

Primer combate

Roma.—Según noticias fidedignas lle-
gadas de Addis Abeba, ha comenzado
en Abisinia la guerra civil.

Las tropas de un jefe abisinio, parti-
dario de la regencia, han atacado, en
los confines del Tigré, á los soldados de
Olié, el hermano de la emperatriz Tai-
tu, esposa de Menelik.

Olié aspira á ceñirse la corona de
Etiopía cuando el *Negus* expire, cosa
que tarda más de lo que calculaban los
médicos.

Y el partido del poderoso *ras* tigrino
es ayudado por los amigos de la em-
peratriz, opuesta á que reine, cuando fal-
lezca su marido, el joven Ligat Jasu.

La batalla reñida entre los tigrinos y
el jefe choa ha sido muy sangrienta.

Duró varias horas, y terminó con la
derrota de los soldados del *ras* Olié.

Estos dejaron sobre el campo de ba-
talla 700 cadáveres.

Los victoriosos tuvieron 300 muertos
y doble número de heridos.

Esta victoria de los leales ha causado
gran satisfacción entre la colonia euro-
pea de Addis Abeba.

Olié y su hermana la emperatriz Tai-
tu son enemigos encarnizados de la ci-
vilización moderna, y si triunfan, ac-
barían con el influjo europeo, que con-
sideran opuesto al engrandecimiento de
Abisinia.